

FERNANDO SÁNCHEZ CASTILLO

La Perla Peregrina



Fernando Sánchez Castillo, *Ciudad sin héroes: Bolívar*, 2001. Taller del artista.

FECHAS: 24 de junio de 2026 – 8 de marzo de 2027

LUGAR: Palacio de Velázquez, Parque de El Retiro

ORGANIZACIÓN: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

COMISARIADO: Ferran Barenblit

COORDINACIÓN: Nieves Sánchez

La exposición ***Fernando Sánchez Castillo: La Perla Peregrina***, que se podrá visitar desde el **24 de junio hasta el 8 de marzo** en el **Palacio de Velázquez**, toma como punto de partida la imagen de la perla como metáfora de transformación, memoria, al mismo tiempo que una reflexión sobre el papel del arte. La referencia concreta es la Perla Peregrina, una de las joyas más singulares del mundo, cuya historia corre paralela a algunos episodios centrales de la historia de España. Encontrada por un esclavo en Panamá en el siglo XVI, llegó a la corte de Felipe II y fue lucida durante siglos por los monarcas españoles, siendo retratada por Velázquez como símbolo de la Monarquía Hispánica. Su nombre expresa su rareza y condición bizarra. Su periplo posterior refleja también las convulsiones de la modernidad: fue sustraída por José Bonaparte, viajó a París, pasó por mil manos, cruzó el Atlántico y terminó adquirida en subasta por Richard Burton, quien la regaló a Elizabeth Taylor.

La simbología de esta mítica joya sirve a Sánchez Castillo como hilo conductor para desarrollar una reflexión sobre el poder, sus relatos oficiales, sus vacíos y sus olvidos. A partir de ella, el artista despliega una lectura crítica de la historia, de los monumentos, de los objetos y de las imágenes que han dado forma a la memoria social y cultural, al tiempo que establece un diálogo con algunos pasajes clave de la historia del arte, desde el barroco hasta las vanguardias, el minimalismo y el arte conceptual.

La transformación de la perla, de objeto suntuario asociado a la representación monárquica a símbolo popular integrado en la cultura de masas, sirve así de anclaje para una exposición que aborda el lugar del arte como medio de intervención crítica en las narrativas del poder. Las perlas son la respuesta de un molusco a una agresión, que convierten una intrusión en algo extrañamente bello. Como la propia perla, muchas de las obras de Sánchez Castillo parten de una herida, una fricción o una intrusión histórica para producir nuevas formas de belleza, conflicto y significado.

La exposición reúne unas 200 obras entre acuarelas, esculturas, instalaciones, vídeos, objetos, piezas prestadas que se resignifican a través de su forma de presentación, obras de producción reciente y trabajos en proceso. De ahí que el comisario hable de una **«retro-prospectiva»**: una exposición que revisa la trayectoria del artista, pero que también permanece abierta al presente. **La propuesta expositiva sitúa el taller de Sánchez Castillo como eje de la exposición, un espacio donde el autor trabajará de cara al visitante.**

La cultura como medio de reflexión crítica en las narrativas de poder

La Perla Peregrina y su transformación de objeto suntuario en símbolo popular sirve de anclaje a Sánchez Castillo para una reflexión acerca del lugar del arte. La exposición utiliza la idea de la «perla irregular» o «berrueco», etimología de barroco, pues el propio nombre de la Perla Peregrina no **proviene del hecho de que viajara mucho, sino que responde a su peculiar forma.**



*Vista de sala de la exposición Fernando Sánchez Castillo. La Perla Peregrina.
Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz*

Las perlas nacen de la intrusión. Cuando una pieza indeseada penetra en la concha de un molusco, este responde generando capas sucesivas de nácar en una paciente danza donde la herida se transforma en un objeto único e irrepetible. Es esta biología de la defensa la que sirve como metáfora central para la exposición. Al igual que el bivalvo crea una perla para aislar una agresión, los seres humanos convertimos el trauma en arte. La historia opera mediante agresiones iniciales, como los conflictos bélicos, que generan capas de relatos y liturgias para que el cuerpo social pueda avanzar sin mirar la herida. En palabras del comisario, Ferran Barenblit, **«los monumentos también surgen del daño. La historia no**

solo se relata, sino que se modela y se funde». El arte se utiliza como forma de conjurar la agresión. **No hay belleza sin barbarie.**

Historia, memoria, vacío

El trabajo de Sánchez Castillo se inscribe en un contexto específico: el de una historia reciente que no ha terminado de cerrarse. En su obra, España constituye no tanto un tema sino una condición estructural: un territorio atravesado por capas superpuestas de relato, memoria y olvido. La dictadura y la transición, así como las maneras en que ambas han sido narradas, configuran un campo en el que lo visible y lo oculto conviven en una tensión constante. **El mismo poder también administra el olvido.** Al fabricar memoria, gestiona lo que debe desaparecer. De este modo, existen una serie de mecanismos que siguen operando en el presente bajo la forma de símbolos y estrategias de autoridad. Es precisamente donde actúa el artista para intervenir en la propia infraestructura que sostiene el poder, haciendo obvias sus discontinuidades, sus silencios y las violencias que aún la atraviesan.

En su práctica artística Fernando Sánchez Castillo disecciona monumentos, gestos y leyendas para demostrar que la historia no es una narración estable, sino un campo en conflicto permanente que dicta cómo debemos recordar y movernos bajo la autoridad.



Fernando Sánchez Castillo. Narón. 2003-2007. Bronce. Colección MUSAC. Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

Sánchez Castillo sostiene que «el arte es una fuerza capaz de hacer temblar las narraciones del Estado». Al subvertir los propósitos originales de los objetos (una estatua convertida en columpio, robots TEDAX haciendo arte abstracto), o mediante infraestructuras operativas, como los camiones antidisturbios o el yate de Franco, el *Azor*, transformados en despojos de una autoridad que ya no puede navegar. Tal y como apunta Barenblit, «esta exposición actúa en ese punto: no solo sobre la iconografía, sino sobre la infraestructura del poder en la que se inserta. No solo sobre lo que se representa, sino sobre cómo se inscribe».

Asimismo, la **exposición también se ocupa de lo que falta**. La historia de España está construida sobre ausencias clamorosas: desde la expulsión de judíos y moriscos hasta los desaparecidos en las cunetas de las carreteras durante la guerra civil y la dictadura franquista. El artista reflexiona sobre este vacío e invita al espectador a imaginar y reconstruir la memoria haciendo visible la topografía de vacíos físicos y simbólicos que el poder deja tras de sí, al tiempo que aborda la persistencia de los recuerdos imprecisos que se filtran en el presente.

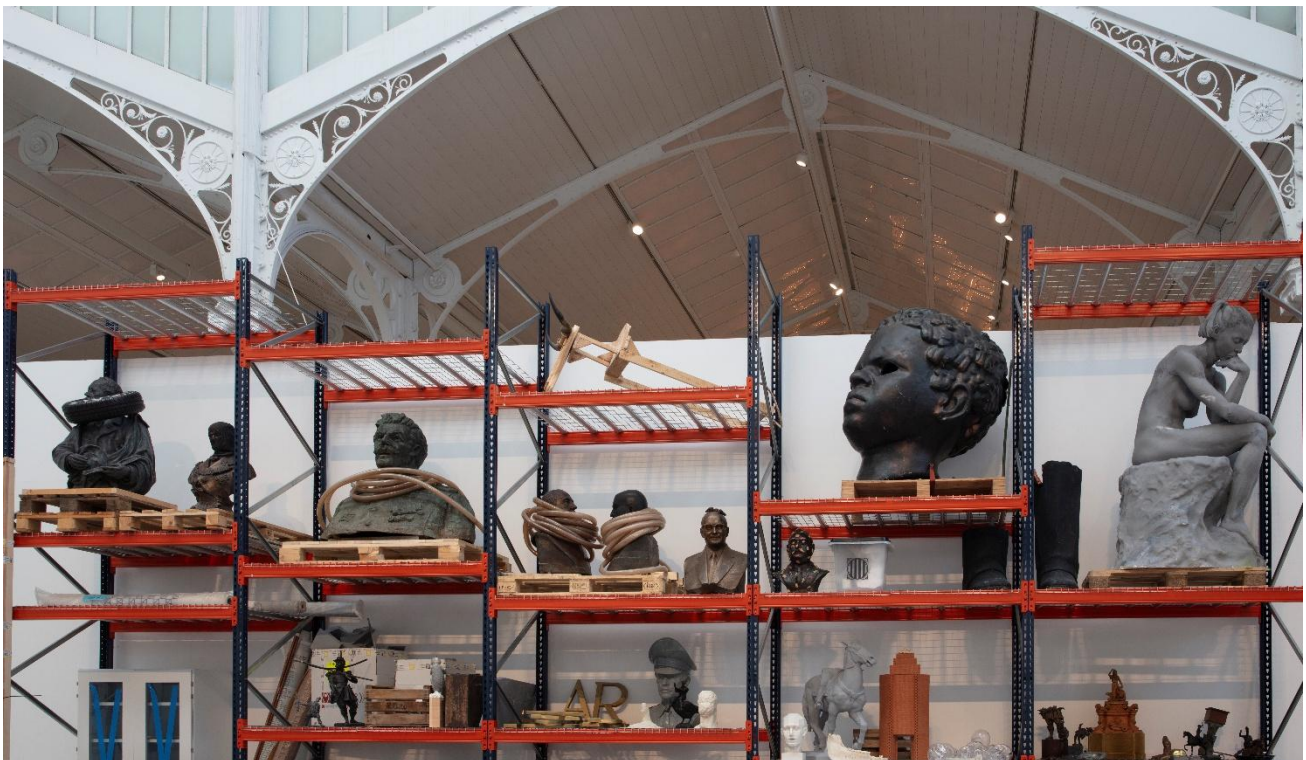


Fernando Sánchez Castillo. Figuras de memoria expandida. 2017-2026. Bronce, impresión 3D. Taller del artista: Miss Liberty; Madre de la plaza de Mayo; La cueca sola; Celeste dos Cravos (Celeste Martins Caeiro); Lorca; Rapadas; Tomiko Higa, la niña de la bandera blanca; Navalny

El arte también altera la escala, desplazando el foco del héroe al anónimo y del monumento al resto accidental. Esa alteración de la escala llega a su punto más lúdico y subversivo al reducir la figura de autoridad al tamaño de un objeto manipulable, en la que esta pierde su aura y distancia. Se convierte en un juguete que permite que la imagen del poder se deje tocar, caiga y se desgaste, erosionando su solemnidad a través de la risa y el gesto repetitivo. El monumento, diseñado para ser visto desde abajo, queda ahora a la altura de la mano.

El Palacio de Velázquez como taller de artista

Fernando Sánchez Castillo. *La Perla Peregrina* acogerá en la parte central del Palacio de Velázquez el taller del artista. Con esta «ética del estar», Fernando Sánchez Castillo propone una situación compartida con el espectador e **invierte el régimen convencional del Museo, que pasa de ser un lugar de exhibición a un espacio también de creación.** Al desenfocar la autoridad que representa la pieza acabada, la atención se dirige hacia cómo se expone o cómo se transforma.



Taller del artista en el Palacio de Velázquez
Vista de sala de la exposición *Fernando Sánchez Castillo. La Perla Peregrina*.
Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

En este contexto, el estudio deja de ser únicamente un lugar de producción para convertirse en un espacio de investigación. La exposición reivindica el proceso artístico como una construcción colectiva, en la que la figura del creador no aparece aislada sino inserta en una red de relaciones con el público y con el contexto social en el que desarrolla su trabajo. El artista no ocupa una posición de autoridad desde la que transmite certezas, sino que trabaja para una comunidad a la que interpela constantemente.

Esta idea se traduce también en la propia organización física del espacio. La delimitación del taller mediante el color del suelo adquiere un papel fundamental dentro de la propuesta museográfica y convierte las superficies en un elemento narrativo esencial. El lugar sobre el que descansan los objetos, tanto desde un punto de vista material como conceptual, forma parte de su significado y establece una lectura paralela de la exposición. El visitante es invitado a atender no solo a las obras, sino también a las plataformas, soportes y territorios sobre los que estas se sostienen, entendiendo que la construcción institucional y curatorial de esos espacios precede y condiciona la propia experiencia artística.

Entre las ideas que sobrevuelan en la actualidad la práctica del artista y sobre las que trabajará estos meses en el taller instalado en el Palacio de Velazquez con motivo de la muestra está la representación del cráneo de Lorca. En un proceso inverso al empleado por los antropólogos de la reproducción forense del rostro, Sánchez Castillo parte de las fotos para reproducir el cráneo desaparecido del poeta atravesado por la bala de sus verdugos. Otra obra que podremos ver en este espacio es el caballo de la Casa Velázquez atacado por ambos frentes en la guerra civil.

La propuesta de abrir el taller al público adquiere una resonancia particular en el contexto del Palacio de Velázquez, un edificio concebido históricamente como espacio para exhibir logros, colecciones y formas de representación del poder. Frente a esa tradición expositiva basada en la contemplación, la muestra plantea un cambio de paradigma: no se trata únicamente de mostrar, sino también de captar, escuchar e incorporar las respuestas de quienes la recorren.

Al mismo tiempo, la relación del espacio con Fernando Sánchez Castillo y su trabajo adquiere una especial dimensión al tratarse de una exposición en su ciudad natal, Madrid,

a escasa distancia de muchos de los lugares en los que se anclan sus historias, desde la Cibeles hasta el Casón del Buen Retiro.

El Palacio de Velázquez, construido para albergar la Exposición Nacional de Minería de 1883, acogió más tarde una muestra dedicada a la arquitectura del Tercer Reich, con la que se celebraba el valor del arte como tecnología de la dominación [*Neue Deutsche Baukunst / La nueva arquitectura alemana*, 1941], y también sirvió, junto al vecino Palacio de Cristal, como lugar de trabajo para que el escultor Moisés de Huerta y Ayuso modelara su estatua ecuestre de Franco.

La muestra también está cerca del lugar del Parque del Retiro donde, con máxima discreción durante el franquismo y gracias al delineante del Ayuntamiento de Madrid José Pradal, se indultó el busto de Pablo Iglesias, del escultor Emiliano Barral, que quedó protegido bajo tierra durante toda la dictadura, y que se muestra en la exposición.



Vista de sala de la exposición *Fernando Sánchez Castillo. La Perla Peregrina*.
Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

El público construye el relato. Un recorrido por las salas

El trabajo de Sánchez Castillo aborda diversos episodios de la historia poniendo en diálogo los símbolos asociados al franquismo y a otros modelos de autoridad con las narraciones construidas desde la ciudadanía y las luchas por la libertad. La memoria histórica no aparece como un relato único y cerrado, sino como un territorio en permanente negociación en el que conviven monumentos, objetos, documentos y gestos cotidianos capaces de cuestionar las formas tradicionales de representación del poder.

La exposición se plantea como un recorrido que pivota en torno al taller. A través de esculturas, objetos, documentos, instalaciones y vídeos, el visitante atraviesa un itinerario que reflexiona sobre la protesta y la capacidad del arte para convertir los gestos de resistencia en nuevas formas de representación.

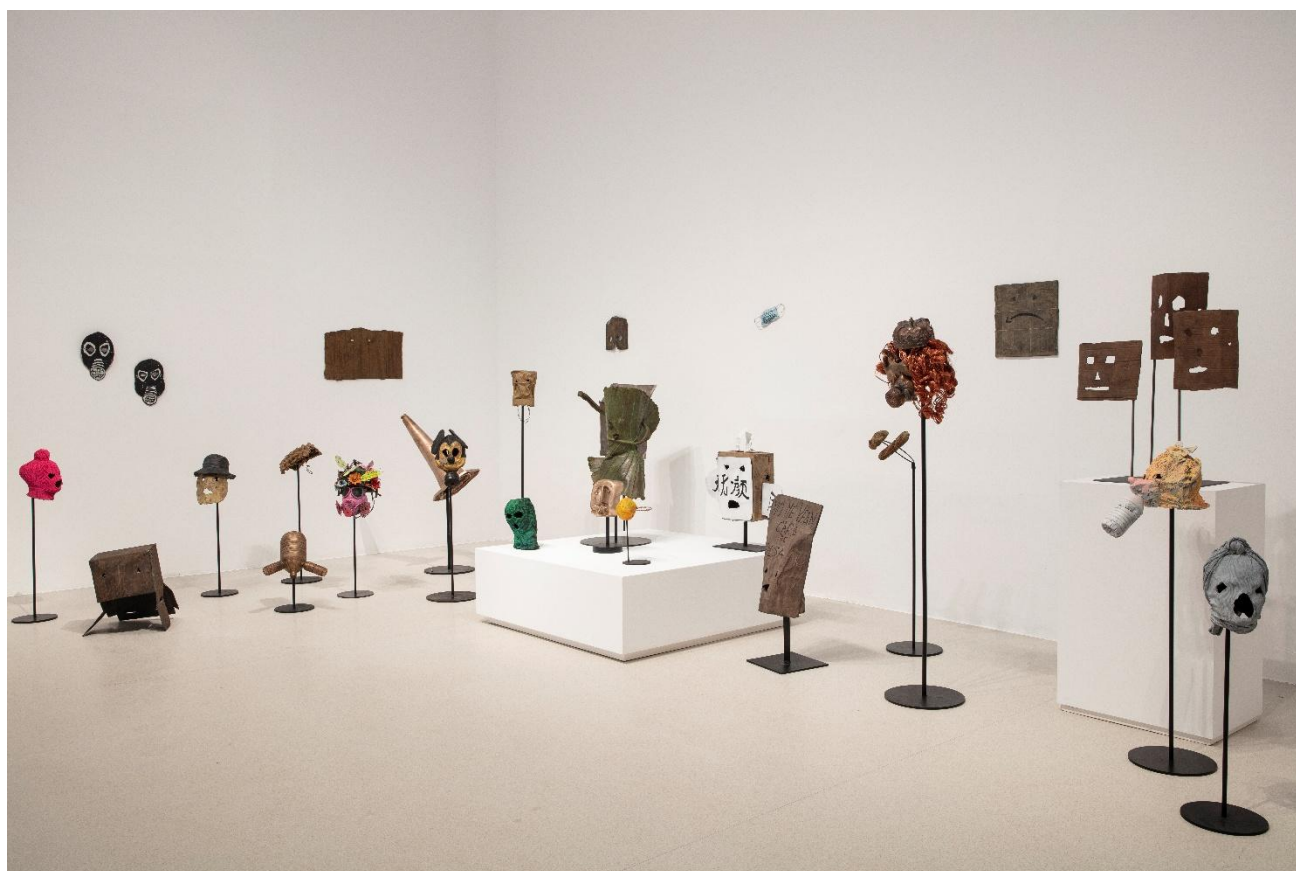


Vista de sala de la exposición *Fernando Sánchez Castillo. La Perla Peregrina*.
Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

A la izquierda de la entrada principal, una figura emblemática: la escultura dedicada a August Landmesser, el trabajador alemán que permaneció con los brazos cruzados mientras la multitud realizaba el saludo nazi. Su gesto de desobediencia individual inaugura una sección dedicada a ciudadanos anónimos que, mediante acciones pacíficas, han abierto espacios de libertad o han protagonizado actos de resistencia cargados de significado político. Uno de ellos es *Tank Man*, el hombre que se situó frente a una columna de tanques

durante las protestas de Tiananmen, convertido ya en una imagen universal del enfrentamiento pacífico frente al poder.

En este primer espacio se exponen además una serie de pequeñas figuras concebidas originalmente para ser activadas mediante el intercambio con el público. Aunque en esta ocasión las condiciones expositivas impiden desarrollar esa interacción directa, las piezas y su funcionamiento permanecen presentes a través de su explicación y presentación museográfica, subrayando la dimensión participativa que caracteriza buena parte del trabajo del artista.



Fernando Sánchez Castillo. Global Museum Protest. 2015-2026. Taller del artista, Fundació Lluís Corominas Isern, Colección Butinoff, Colección Museo Centro de Arte Dos de Mayo (CA2M). Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

En la sala siguiente aparecen las máscaras, entendidas no tanto como elementos destinados a ocultar la identidad sino como herramientas para captar la atención pública y mediática. Se trata de máscaras construidas con materiales efímeros y económicos que funcionan como dispositivos de protesta, objetos extravagantes capaces de convertir una reivindicación en una imagen memorable. El artista establece aquí una analogía con los elaborados yelmos ceremoniales del Renacimiento, como los de Carlos V, concebidos

también como auténticas esculturas portadas sobre la cabeza. La comparación pone de manifiesto cómo las formas simbólicas del poder son reapropiadas por la sociedad civil mediante materiales modestos y estrategias visuales radicalmente distintas.

El recorrido continúa con *Pegasus Dance* (2007) y con una serie de piezas audiovisuales en las que músicos producen composiciones utilizando como instrumentos helicópteros militares, restos de aeronaves y otros dispositivos vinculados a la maquinaria bélica. Aquello concebido para controlar, intimidar o reprimir una manifestación se transforma aquí en materia coreográfica y sonora. La violencia potencial del aparato militar queda desplazada hacia un territorio creativo donde prevalece la imaginación colectiva y la capacidad de resignificación.



Fernando Sánchez Castillo, *Pegasus Dance* (2007)

La siguiente sala está dedicada a la obra *Síndrome de Guernica* (2012). El Azor es el histórico yate utilizado por el dictador Francisco Franco cuyos restos adquirió el artista para convertirlos en una escultura de carácter casi abstracto, transformándolos en un espacio de reflexión sobre la memoria y la persistencia material del pasado. Junto a esta pieza se presentan una serie de arquitecturas y estructuras monumentales alteradas que funcionan

como dispositivos de protección o refugio, cuestionando los límites entre monumento, infraestructura y escultura.

En el recorrido emerge una gran barricada concebida como un *collage* de lo social. Lejos de entenderse únicamente como un obstáculo físico destinado a impedir el paso, la barricada es presentada como un objeto estético y un espacio de convivencia. Esta instalación incorpora además referencias a monumentos históricos realizados con materiales procedentes de armas enemigas, como determinadas esculturas ecuestres o monumentos conmemorativos fundidos a partir de cañones capturados en combate, poniendo de relieve la constante transformación simbólica de los materiales y la manera en que el arte participa en la construcción de los relatos sobre la libertad.



Vista de sala de la exposición Fernando Sánchez Castillo. *La Perla Peregrina*.
Fernando Sánchez Castillo. *Naturaleza de lo social*. 2003-2026. Bronce. Taller del artista.
La calle es mía. 2004. Luces de feria y cables. Taller del artista.
Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

Uno de los ejes fundamentales de la exposición aborda la intervención ciudadana sobre los monumentos públicos en particular sobre la intervención en la estatua ecuestre.

Históricamente utilizada para elevar al gobernante por encima de la sociedad, fusionando al líder con el animal en un «centauro estatal» donde la violencia se estiliza como autoridad, en sus intervenciones Sánchez Castillo rompe esta ilusión de unidad. En sus obras, el caballo deja de ser un pedestal muscular para el héroe y se convierte en archivo de una violencia silenciada. Con estas intervenciones el artista llama la atención sobre la dictadura franquista, que fue especialmente prolífica en este género, erigiendo estatuas de bronce que funcionaban como espejos de obediencia y domesticación en un tiempo que ya era tecnológicamente moderno.



Josep Viladomat Massanas. Escultura de caballo, parte del conjunto "Al General Franco". 1963. Vaciado en bronce. Museo de Historia de Barcelona. Archivo fotográfico Museo Reina Sofía. Fotografía: Fátima Sanz

Destaca especialmente en la muestra la exhibición de la estatua ecuestre de Francisco Franco, que realizó Josep Viladomat Massanas, vandalizada en Barcelona y que se presenta únicamente por el caballo tras la desaparición de la figura del dictador. La ausencia del jinete responde tanto a las agresiones sufridas por la escultura. El caballo adquiere aquí una autonomía simbólica que trasciende la figura original y pasa a convertirse en una representación del propio pueblo español y de las complejas relaciones entre ciudadanía, historia y poder.

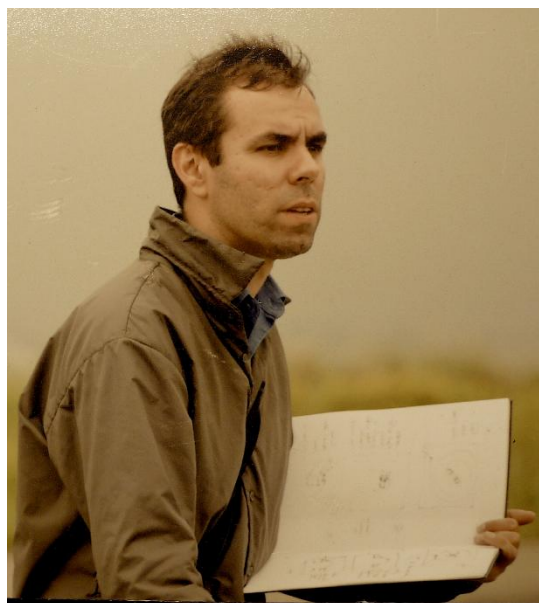
En otro espacio aparecen los grafitis ausentes: superficies que remiten a intervenciones urbanas ya borradas o invisibilizadas y que evocan la naturaleza efímera de determinadas formas de expresión política. A ellas se suman diversas esculturas deformadas que se convierten imaginariamente en columpios utilizables en el espacio público, planteando escenarios donde el monumento deja de ser un objeto intocable para integrarse en la experiencia cotidiana del juego y el uso ciudadano.

La muestra propone, en definitiva, una experiencia abierta en la que el visitante deja de ocupar una posición pasiva para convertirse en un agente activo de interpretación. Como en una película cuyo montaje permanece inacabado, cada recorrido produce una lectura distinta y cada mirada contribuye a completar una narración colectiva sobre la memoria, la participación ciudadana y el papel del arte en la construcción de nuevos imaginarios públicos.

Publicaciones

Con motivo de la muestra se publicará un catálogo en dos ediciones, español e inglés, con textos del comisario, Ferran Barenblit, a los que se suman dos ensayos, uno firmado por Germán Labrador y otro por Cuauhtémoc Medina, y como cierre una conversación del artista con Isabel Argerich y Miguel Caballero. Asimismo, el libro incluye numerosas vistas de exposición, así como imágenes históricas que forman parte del proceso creativo del autor.

Sobre Fernando Sánchez Castillo



Fernando Sánchez Castillo (Madrid, 1970) es un artista cuyas obras giran en torno a la materialización visual del poder, su representación y las narrativas creadas, así como la fragilidad de estas.

Fernando Sánchez Castillo se licencia en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid. Realiza un máster en Filosofía y Estética en la Universidad Autónoma de Madrid y obtiene sendas becas de la Fundación Marcelino Botín y la Escuela de Bellas Artes de París. Estudió en el Instituto de Estética Contemporánea UAM, en el ENSBA París y fue residente en Rijksakademie, Amsterdam. También formó parte del equipo de investigación de las Naciones Unidas en Ginebra PIMPA (Memoria, política y prácticas artísticas).

Sánchez Castillo ha expuesto en numerosos países como Francia, Bélgica, Países Bajos, Austria, Alemania, Suecia, México o Chile. Entre sus exposiciones individuales destacan: *Prisiones imaginarias*, Mataró Art Contemporani (2023), *Fake games*, IVAM (2019), *Ephemeral treasures*, MUAR (2019) *Más allá*, CA2M (2015), *Método del discurso*, CAC - Centro de Arte Contemporáneo de Málaga (2011), *Abajo la inteligencia*, MUSAC (2007)

Su obra forma parte de las colecciones de instituciones como Centre Georges Pompidou, FNAC, Fond National d'Art Contemporain, MUDAM, Fundación NMAC, Skisernass Museum Lund, Rabobank Kunstcollectie, Utrecht Central Museum, Museo Helga de Alvear, MUSAC, Artium Museoa, CA2M o el propio MNCARS.

Sobre el comisario



Ferran Barenblit (Buenos Aires, 1968) es un director de museo y curador afincado en Barcelona, cuya trayectoria profesional combina el liderazgo institucional con la práctica curatorial. Durante más de dos décadas, ha dirigido importantes museos de arte contemporáneo, desarrollando una

visión curatorial profundamente atenta a las dimensiones políticas y sociales del arte. Su último cargo fue como director del MACBA, el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona. Anteriormente, fue el director fundador del CA2M Centro de Arte Dos de Mayo en Madrid. A lo largo de su carrera, ha creado instituciones y programas curatoriales que combinan rigor intelectual, responsabilidad cívica y una estrecha colaboración con artistas y comunidades.

Barenblit estudió Historia del Arte por la Universidad de Barcelona y en Museología por la Universidad de Nueva York, y combina el rigor académico con la experiencia en gestión. Ha impartido clases en el Royal College of Art de Londres, fue profesor visitante en la Universidad de Michigan y forma parte de diversos patronatos y comités, entre ellos PAC Milano, IVAM Valencia y L'Internationale Association. Es miembro de CIMAM (organizador del Congreso de 2016), IKT (miembro del consejo, 2012-2015) y AICA (miembro del consejo, 1999-2002).

Madrid, 23 de junio de 2026

Material de prensa



Para más información:

DEPARTAMENTO DE PRENSA

MUSEO REINA SOFÍA

prensa@museoreinasofia.es

(+34) 91 774 10 05 / 10 36

www.museoreinasofia.es/prensa

